

Presentación

por **Edgardo Mocca**

Dijimos en nuestro primer número que *Horizontes del Sur* nacía en una etapa de fuertes tensiones políticas en la Argentina. Los meses inmediatamente posteriores al nacimiento de la revista han sido pródigos en la ilustración de esos conceptos. La derecha desestabilizadora de nuestro país ha lanzado a comienzos de este año la más grave de las muchas provocaciones que jalaron los últimos años de nuestra vida política: en pocos días pasamos de la presentación de una insólita denuncia contra la Presidenta por el supuesto encubrimiento del crimen de la AMIA, perpetrado nada menos que a través de una ley aprobada por el Congreso de la nación, a la sospechosa muerte de su promotor, el fiscal Nisman, y a un desaforado operativo manipulador dirigido a crear la sospecha de la responsabilidad del gobierno en un hipotético asesinato que, hasta ahora, no es insinuado por ninguna de las pericias judiciales realizadas.

En la operación mediático-político-servicial se combinaron todos los ingredientes: desde la fantasía de un presunto alineamiento geopolítico del país con la república de Irán hasta la insinuación de un intercambio de favores diplomáticos a ese país y ventajas para nuestro comercio de granos y la compra de petróleo. Cuando este número esté en la calle, la irresponsable provocación tendrá su lugar en el pasado junto a tantas otras urdidas en estos últimos años. La justicia ha dictaminado que no hay ningún delito implicado en la “denuncia” de Nisman, luego retomada por los fiscales Pollicita y Moldes, y lo ha hecho en términos contundentes, ratificando la posición que tomaron inmediatamente después de su presentación los más destacados juristas del país. Entre el 18 de febrero –fecha en la que un sector del poder judicial decidió actuar directamente en la política partidaria con propósitos regresivos y antidemocráticos– y estos días ha transcurrido una notable experiencia política para el pueblo argentino. Claro que es todavía una experiencia incompleta. Es necesario que la investigación de la muerte del fiscal reconstruya las huellas de lo que, según todos los indicios, fue una grave provocación de alcance internacional, a la que no fueron ajenos personajes del *establishment* político de Estados Unidos, inocentes ONGs de ese mismo origen que “defienden las democracias en el mundo”, grupos

de especuladores financieros de triste historia y peor presente, así como periodistas y políticos argentinos que suelen adoptar invariablemente como propios los planes de embajadas, “organizaciones civiles” y servicios de espionaje de potencias extranjeras.

La tensa escena argentina de estos días forma parte de una recomposición de la situación política de la región, caracterizada por una intensificación de las presiones y maniobras desestabilizadoras que impulsa Estados Unidos para revertir el proceso de transformaciones democráticas y populares desarrolladas en Sudamérica. Lo testimonia la dura ofensiva imperial contra la Venezuela de Chávez y de Maduro y la ofensiva de derecha que soporta el gobierno de Dilma Rousseff en Brasil. Los tiempos de la “no política” norteamericana en América Latina parecen haber finalizado, y se abre paso un complejo regreso a la línea intervencionista que caracterizó a la política de Estados Unidos durante gran parte de su historia. La última cumbre de Panamá ha demostrado que esos intentos no encontrarán un terreno sencillo para su despliegue; la sola presencia de Cuba y la fortaleza de los discursos de buena parte de los presidentes a favor del respeto por las soberanías nacionales son expresiones de un cambio evidente en la correlación de fuerzas regional.

Entre los acontecimientos ocurridos desde la salida de nuestro número inaugural sobresale el histórico encuentro que bajo el título “Foro Internacional por la Emancipación y la Igualdad” tuvo lugar en el Teatro Cervantes de la Ciudad de Buenos Aires, bajo el impulso de la Secretaría de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional que dirige nuestro compañero Ricardo Forster. Fue una de esas raras ocasiones en las que quienes participamos de un evento salimos con la sensación de que nació algo nuevo. En este caso podríamos decir que hemos asistido a la presentación formal en sociedad de una familia político-cultural nacida, en lo fundamental, en la última década. Desde luego no es una familia surgida de la nada, recorre una huella sembrada de ilustres precedentes. Pero tiene rasgos novedosos de alcance histórico. No es una familia que viene de un solo árbol genealógico. Conviven en su interior la tradición del nacionalismo popular, la de la izquierda de cuño socialista y comunista, el cristianismo de la iglesia de los pobres, entre otros afluentes. Pero hay otro aspecto que la identifica: la conformación de un ámbito de intercambio y acción conjunta entre intelectuales y políticos. No es, por otra parte, una confluencia exclusivamente ideal ni solamente reivindicativa. La familia no habla solamente de cómo debería ser el mundo, de cuáles

son los dolores que hay que reparar y los rumbos que deben encararse. Se habla sobre la experiencia política y desde la experiencia política. Se construye así una trama que reúne en un solo haz la resistencia anticolonialista del Sinn Féin en Irlanda con la movilización española contra la casta que se apropió de la democracia, junto a la experiencia de un triunfo electoral en Grecia obtenido por una expresión de la izquierda tradicional que supo renovarse y absorber la energía de la indignación popular contra la troika europea y sus obsecuentes locales. Todo eso con una presencia latinoamericana, explicable por el particular dinamismo que adquiere el proceso transformador en nuestra región. Y la familia no tiene un centro. Carece de un lugar rector al que hay que obedecer y de una experiencia canónica que exporte sus enseñanzas al resto. Es, como dice Jorge Alemán en este número, el proyecto de una “internacional sin centro”. Podríamos decir que es la otra cara de la globalización capitalista, la superación de las fronteras físicas e ideológicas por un movimiento popular que, paradójicamente, tiene en todas sus diversas banderas la épica de lo nacional y lo antimperialista.

Este espíritu —ya lo anunciamos hace unos meses— es el de nuestra revista. La capacidad de contribuir a este impulso transformador, profundamente anclado en las tradiciones de nuestra patria y, a la vez, dispuesto a fundirse con lo mejor de la práctica de los pueblos de todo el mundo, es el sentido con el que *Horizontes del Sur* aspira a ser juzgado. ●